

UN TEJIDO INCONCLUSO Y CONFLICTIVO

Rivero Ramírez, Paula Josefina*

Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Este trabajo sintetiza mi estudio del término texto literario. Parto de mis primeras concepciones, cuando asociaba literatura con páginas congeladas en el tiempo y concluyo en el cambio producido en mí por las teorías de Paul Ricoeur, Iuri Lotman y Martin Heidegger, con quienes comprendí que el texto es un tejido abierto a la generación de nuevos sentidos, y por lo tanto, inconcluso, dinámico, conflictivo, vivo... La comprensión de ese tejido se produce desde el ser del lector, con su memoria y su forma de interrogar y de entender el mundo. Todas las líneas siguientes están dedicadas a fundamentar, apoyada en los planteamientos de los estudiosos mencionados, la nueva forma de ver, vivir, gozar y sufrir la literatura.

Palabras clave: Texto, configuración, refiguración, memoria y ser.

Abstract

This paper summarizes my study of the term literary text. I start from my first conceptions, when I associated literature with frozen pages in time and ended in the change in myself produced by the theories of Paul Ricoeur, Yury Lotman and Martin Heidegger, with whom I understood that the text is a weave open to the generation of new meanings, and therefore inconclusive, dynamic, conflictive, alive... The understanding of this tissue is generated from the being of the reader, with his/her memory and way of questioning and understanding the world. All the following lines are devoted to base, supported by the approaches of the scholars mentioned, the new way of seeing, living, enjoying and suffering the literature.

Keywords: Text, configuration, refiguration, memory and being.

*Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana ULA-NURR.

E-mail: paulita-rivero@hotmail.com

Finalizado: Trujillo, Enero-2010 / Revisado: Enero-2010 / Aceptado: Marzo-2010

A los dieciséis años la vida se nos sale del cuerpo, queremos movimiento, sonidos, colores, expansión... Nos sentimos dueños del futuro. Es un momento de muchas encrucijadas, una de ellas apunta hacia el área profesional. En mi búsqueda de información para decidir el camino universitario a seguir pensé en la carrera “Letras” como una opción. Alguien que andaba en mi misma búsqueda me explicó que los expertos en esa área estudian textos literarios. Imaginé una habitación, a media luz, repleta (desde el piso hasta el techo) con libros empastados, y yo parada frente a ellos. Sentí fastidio al imaginarme leyendo páginas detenidas en el tiempo... La concepción que tenía hace 36 años sobre el texto literario era completamente opuesta a lo que mi ser adolescente buscaba.

Al comenzar la materia “Aproximaciones teóricas al texto literario”, de la Maestría en Literatura Latinoamericana, facilitada por el Doctor Juan José Barreto González, aquellas imágenes de la biblioteca a media luz se hicieron presentes, pero no para reforzar la “verdad” que había construido sobre las obras literarias, sino para desmontarla. Empecé revisando la definición de texto en el Diccionario de la Real Academia, de acuerdo al cual esa palabra significa tejido de letras que forman un “conjunto coherente de enunciados orales y escritos”.

Esta definición respalda la concepción de texto que construí después de mi adolescencia y antes de iniciar esta maestría del Núcleo Universitario Rafael Rangel: Un tejido de significados que podía ponerme en contacto con los planteamientos e historias de otros. Ese tejido tenía tres características, era concluso, definitivo y cerrado...Las teorías de Paul Ricoeur y Iuri Lotman, facilitadas por el profesor Barreto, me han ayudado a comprender que el texto es un tejido abierto a la generación de nuevos sentidos, y por lo tanto, inconcluso, dinámico, conflictivo, vivo...

Discurso-texto

Para fundamentar el planteamiento anterior comienzo apoyándome en lo expuesto por Ricoeur en el capítulo ¿Qué es un texto?, del libro *Del texto a la acción*. En ese capítulo, el autor explica que el texto es “todo discurso fijado por la escritura” y “la escritura es un habla fijada”. La relación que se establece entre el lector y el libro es distinta a la que se da entre el locutor (escritor) y el interlocutor (lector), pues el interlocutor no responde al locutor. (Ricoeur, 2000. p.128). El texto, toma el lugar del habla; la proximidad entre el hablante y el interlocutor es sustituida por una relación compleja del autor con el texto. El autor es puesto a distancia por el texto. Pero el texto no sustituye al autor. Lo que llega al lector es el discurso.

Ricoeur afirma que el texto produce un doble ocultamiento, pues el lector está ausente en la escritura y el escritor está ausente en la lectura. Tal liberación del texto con relación a la oralidad implica una alteración de las relaciones entre el lenguaje y el mundo y entre el lenguaje y las diversas subjetividades implicadas, la del autor y la del lector. Esa liberación es el acto del nacimiento del texto, el cual comienza a actuar como un dispositivo de la memoria individual y colectiva.

Texto sin mundo

En el libro *Del texto a la acción*, Ricoeur define el texto literario como un “conjunto de signos que cortaron poco o mucho sus vínculos con las cosas que se supone que designan”. (Ricoeur, 2000, p.12). En la relación texto-lector “el movimiento de la referencia hacia la mostración se encuentra interceptado” por el texto, el cual interrumpe el diálogo. (Ricoeur, 2000, p.130). La referencia, entendida como la relación de dependencia o semejanza de algo respecto de otra cosa, se difiere a la lectura. El mencionado movimiento deja el texto en cierto modo en el aire. “Gracias a la obliteración de la relación con el mundo, cada texto es libre de entrar en relación con todos los textos que vienen a tomar el lugar de la

realidad circunstancial mostrada por el habla viva”. (Ricoeur, 2000, p. 130).

Este teórico se nutre de los planteamientos de Martín Heidegger sobre la comprensión del otro para afirmar que el texto contiene una proposición del mundo, donde el lector proyecta sus posibles más propios. Este mundo “constituye un nuevo tipo de distanciamiento (...) de lo real consigo mismo”. (Ob. cit. p.30).”. Desde esta posición, son calificados de ingenuos tanto el concepto de realidad, aplicado a los textos históricos, como el de irrealidad aplicado a las proyecciones de la ficción, porque el haber sido no es observable sino memorable y el discurso histórico es solo una lectura del haber sido.

En lugar del término referencia, este hermeneuta utiliza la noción representancia o lugartenencia. Por representancia entiende la reconstrucción que hace el escritor de los hechos sobre los que escribe. Afirma que las construcciones de la historia tienen la ambición de ser reconstrucciones que responden a un cara a cara, y advierte que en esa reconstrucción se produce una deuda con el haber sido. En cuanto al calificativo de irrealidad aplicado a la ficción, dice que la función de representancia o lugartenencia tienen su paralelo en la función de la ficción. Califica de relevante y transformadora la ficción.

Relevante, en el sentido que presenta aspectos ocultos, pero ya dibujados en el centro de nuestra experiencia de praxis; transformadora, en el sentido de que una vida así examinada es una vida cambiada, otra vida. Alcanzamos el punto en que descubrir e inventar son inseparables. (Ricoeur, 1996, p. 865).

En este punto, Ricoeur se distancia del vocabulario de la referencia y adopta el de la aplicación, recibido de la tradición hermenéutica. El verbo aplicar es utilizado como equivalente de apropiar.

Configuración y refiguración

Al plantear la teoría riqueriana sobre el texto, es indispensable referirse a la configuración y la refiguración, dos conceptos claves para entender la relación entre el mundo del autor, el mundo del texto y el mundo del lector: El mundo del texto es configurado por el autor, independientemente de que se trate de la “reconstrucción” de un hecho histórico o de un relato ficticio. La configuración también es entendida por Ricoeur como una mimesis, la cual implica una comprensión previa tanto por parte del autor como del lector del obrar humano: “su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. Sobre esta precomprensión común (...) se levanta la construcción de la trama”. (Ricoeur, 1987, p. 134).

En la refiguración se da la confrontación entre el mundo del autor y el del lector. El lector se “apropia” del texto. Aquí es necesario insistir en el carácter inacabado del texto, planteado por Ricoeur: “Un texto está inconcluso (...) en el sentido que ofrece ‘visiones esquemáticas’ que el lector está llamado a concretizar (...) el lector se esfuerza en figurarse los personajes y acontecimientos (...) la obra presenta lagunas”. (1996, p.866.). Esa concretización es calificada como una actividad creadora, denominada refiguración. Ricoeur cita a Ingarden para explicar que cada frase indica algo que hay que hacer y despierta expectativas que no “colma” sino “modifica”. La actividad creadora del lector es comparada con un viaje a lo largo del texto.

La configuración termina su recorrido cuando el lector se apropia del mundo del texto y lo refigura, pero esa refiguración no es un acto impune, pues el lector también es reconstruido en y por el texto. En la lectura se da la confrontación de dos mundos, por eso se dice que es un acto conflictivo. El lector, poseedor de una memoria formada por la lectura que le ha dado a sus experiencias, interviene en el mundo del texto construido por otro ser (el autor) poseedor también de una memoria. El texto también tiene una memoria generadora de sentidos que interviene en

el mundo del lector. De esta intersección procede la significancia de la obra.

Ricoeur incorpora en su estudio los tres rasgos dialécticos de la lectura para continuar profundizando en el acto configurador. Sobre el primer rasgo nos dice que el autor aporta las palabras y el lector la significación, aquí subraya la carencia de determinación en el texto. El segundo rasgo es el exceso de sentido, pues es inagotable a la lectura. Hay un juego entre la carencia y el exceso. El tercer rasgo es la búsqueda de la coherencia; su consecución produce el “creer-ver”. Si no se alcanza esa coherencia el lector no entra a la obra. Estos tres rasgos hacen de la lectura una experiencia viva.

Explicar y comprender

Esta noción de texto exige una renovación de los conceptos de explicación e interpretación, los cuales son complementarios y recíprocos. La interpretación es vista como una provincia de la comprensión. Ricoeur cita a Dilthey para afirmar: “llamamos comprensión (...) al proceso por el cual conocemos algo psíquico con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación”. Define la interpretación como “el arte de comprender aplicado a tales manifestaciones” (Ricoeur, 2000, p.132).

Interpretar es articular un discurso nuevo (el del lector) al discurso del texto. Para Ricoeur este es el verdadero destino de la lectura, la cual es posible porque el texto está abierto hacia otra cosa. Este hermeneuta acude al carácter de “apropiación” que le reconocían Shleiermacher, Dilthey y Bultmann a la interpretación. Para explicar qué significa apropiarse, expone: “La interpretación de un texto se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse”. (Ob. cit, p.141).

El profesor Barreto nos dice en sus clases que “El texto no es sin el lector. El lector es el presente que le permite al texto

llegar al mundo. La lectura permite que el texto no envejezca y que nunca sea el mismo. El texto es un sentido en constante crecimiento”. Desde esta perspectiva:

La lectura es como la ejecución de una partitura musical, marca la realización, la actualización de las posibilidades semánticas del texto” (...) La lectura se convierte en una suerte de habla. El texto tenía un solo sentido, es decir unas relaciones internas, una estructura; ahora tiene un significado, es decir, una realización en el discurso propio el sujeto que lee. (2000, p.142).

El texto es visto como un tejido vivo que “quiere introducirnos en su sentido”. Interpretar, nos dice el autor, es “tomar el camino del pensamiento abierto por el texto” (2000, p.144). Es la búsqueda de la alteridad. Interpretamos mediante el lenguaje no sobre el lenguaje. El decir del hermeneuta es un redecir. Pero ya sabemos que quien entra en ese tejido no lo hace de manera pasiva, el lector arma su propio tejido, ejecuta la partitura...

Texto-memoria

Estos planteamientos de Ricoeur encuentran respaldo en los señalamientos de Lotman, quien expone que el texto supone un determinado carácter codificado. (1996, p.92). Ese código no es desconocido por el lector, debe reconstruirlo, teniendo como base el texto. La obra literaria es para este teórico mucho más que “un recipiente pasivo de sentidos colocados en ella desde afuera”. Es un dispositivo que guarda varios códigos y es capaz de generar nuevos mensajes. En un tejido vivo.

Explica que el texto cumple tres funciones: La comunicativa, la creadora y la restauradora de memoria. Gracias a la comunicativa un emisor transmite un mensaje a un receptor. Quienes privilegian esta función consideran que la comunicación se ha producido cuando el mensaje llega de manera íntegra a su destino. El texto es visto como una estructura cerrada, homoestructural y homogénea. En la función creadora el texto

interviene “no en calidad de embalaje pasivo de un sentido dado de antemano, sino como un generador de sentidos”. Desde este punto de vista el texto es heteroestructural, pues en él se manifiestan varios lenguajes a la vez”.

“La tercera función está ligada a la memoria de la cultura. En este aspecto, los textos constituyen programas mnemotécnicos reducidos”. Compara los textos con las semillas de las plantas por su capacidad de conservar y reproducir el recuerdo de estructuras precedentes. Pero el texto por sí solo no puede generar nada: debe entrar en relaciones con un auditorio para que se realicen sus posibilidades generativas”. (Lotman, 1996, p.89). En *Semiósfera II*, Lotman aclara que para él la memoria:

...no es un depósito de información, sino un mecanismo de regeneración de la misma. En particular, por una parte, los símbolos que se guardan en la cultura, llevan en sí información sobre los contextos (o también los lenguajes), y por otra, para que esa información se ‘despierte’, el símbolo debe ser colocado en algún contexto contemporáneo, lo que inevitablemente transforma su significado. Así pues, la información que se reconstruye se realiza siempre en el contexto del juego entre los lenguajes del pasado y del presente. (Lotman, 1998, p.157).

Los señalamientos anteriores referidos a la cultura, como un texto, son aplicables al texto literario, como un subtexto de la cultura, y por lo tanto a la confrontación entre la memoria contenida en la obra literaria y a la información que despierta en el lector. Para explicar estas relaciones habla de la función sociocomunicativa del texto y señala que éste muestra propiedades de un dispositivo intelectual (“no solo transmite la información depositada en él desde afuera, sino que también transforma mensajes y produce nuevos mensajes”) (Lotman, 1996, p.80).

A través del ser

Martín Heidegger, en *El ser y el tiempo*, nos brinda herramientas para entender que

la interpretación del texto siempre estará influida por la condición de ser histórico del lector. Entiendo al leer a Heidegger que la palabra “ser” no tiene definición y que es inaprehensible. Sin embargo, todos al hablar del “ser” sabemos a qué nos referimos, por eso se afirma que es el más universal de los conceptos y también el más oscuro. “El ser –nos dice- está implícito en el ‘que es’, el ‘cómo es’; en la realidad en el sentido más estricto; en el ‘ser ante los ojos’; en ‘constar que...’; en el ser válido; en el ‘se ahí’...” (Heidegger, 1977, p.16).

Con base en lo anterior, comprendemos que la interpretación del texto se produce desde el ser del lector. El ser del lector, con su memoria y su forma de interrogar y de entender el mundo, aprehende el mundo del texto y gracias a éste comprende lo que allí quedó del ser del autor. El ser del autor, con todas sus contradicciones, se proyecta en el mundo del texto, un mundo también contradictorio y diverso, y es interpretado por el ser igualmente lleno de contrastes del lector. El texto es un tejido, donde mi ser interactúa con lo que quedó de otro ser. El texto es además un dispositivo pensante que activa mi memoria y genera sentidos. Es como un juego (por ratos conflictivo) en el que desde lo que soy entiendo el mundo del texto, y entendiéndolo me comprendo yo.

Ahora cuando pienso en una obra literaria, me imagino una trama de hilos esperando que les den nuevas formas o muchas partituras esperando que yo comience mi concierto. Imagino también que mientras le doy formas a los hilos de la lectura o que mientras ejecuto mi concierto yo misma me reconstruyo... La imagen de la biblioteca a media luz con páginas detenidas en el tiempo ya no ilustra la concepción que tengo del estudio de los textos literarios.

Referencias bibliográficas:

- Barreto, J. (2011). Conversatorio de la materia “Aproximaciones del texto literario”, de la Maestría en Literatura Latinoamericana del Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de los Andes. Trujillo. (No publicado).
- Heidegger, M. (1971). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de cultura económica.
- Lotman, I. (1996). *La semiósfera I*. Madrid: Cátedra.
- _____. (1998). *La semiósfera II*. Madrid: Cátedra.
- Martínez, M.(2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. 2da ed. México: Trillas.
- Ricoeur, P. (1996). *Tiempo y narración III*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- _____. (1987). *Tiempo y narración I*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- _____. (1996). *Tiempo y narración III*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- _____. (2000). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.